LA ALQUIMIA LITERARIA DE HERMANN HESSE EN LA OBRA LAS METAMORFOSIS DE PIKTOR

“La mirada de la voluntad es impura y ardiente. El alma de las cosas, la belleza, solo se nos revela cuando no codiciamos nada, cuando nuestra mirada es pura contemplación”. Quien pronuncia estas palabras es Hermann Hesse, autor alemán, premio Nobel de literatura del año 1946 y uno de los mayores creadores de la literatura contemporánea. Toda la obra de Hesse está inspirada por un anhelo de lo eterno, de la sabiduría y de cierto misticismo romántico heredero de sus queridos Goethe y Holderlin. La gran producción literaria del autor no solo se circunscribe al ámbito de la novela, habiendo dado a luz a algunas de las mayores obras literarias del siglo XX, sino que frecuento los géneros de la poesía y del cuento, siendo en este último género, un renombrado creador. Como decimos, toda la obra narrativa del autor, está impregnada de lo que el filólogo alemán Johann Carl Simón denomina “ Bildungsroman” que viene a significar aquellas obras que narran la metamorfosis del protagonista a lo largo de toda la narrativa, relatando no solo los cambios físicos, sino lo que aún es más importante, los cambios internos, psicológicos y espirituales. La obra de Hesse está dominada por un mito, el mito del cambio, de la trasformación, su propia vida estuvo presidida por la imagen arquetipal del sabio, que su admirado y querido amigo Carl Gustav Jung, tanto estudio e igualmente acaricio. Según el psiquiatra Suizo Jung y el mitólogo americano Joseph Campbell, la vida de un hombre solo puede desplegarse para vivir y desarrollar su propio mito. El mito al que estamos abocados de una manera teleológica por el Daimon personal, que tan dramático fin dio a la vida de Sócrates. En la primera frase del libro “bajo las ruedas” del año 1906 Hesse avanza con rotundidad: “En el principio era el mito. Dios en su búsqueda por la expresión de sí mismo, proveyó las almas de hindús, griegos y germanos con formas poéticas y continuo incrustando con poesía el alma de cada nuevo niño”. Toda una declaración de intenciones de lo que fue el credo Hessiano. Desde la primera novela publicada en 1904 “Peter Camenzind” que avanza la trasformación interior del protagonista inspirado en la figura de San Francisco de Asís, tan querida para el autor, hasta su última gran novela de 1945 “el juego de abalorios” donde el magister ludi de la mítica comunidad Castalia, se trasforma en sabio rememorando las comunidades pitagóricas y terapéuticas del desierto, todo es trasformación interior. De esta suerte, en “Demian” el elemento trasformador de Emilil Sinclair es el dios gnóstico Abraxas (otro punto de conexión con el gnosticismo de Carl Gustav Jung) y en dos de sus obras más conocidas, “Siddhartha” y “el lobo estepario”, es la búsqueda de sabiduría y conocimiento a través del yoga y la meditación en el protagonista Hindú y el “teatro mágico” en el caso de Harry Haller. La trasformación, aunque es un proceso individual y solitario, requiere en muchas ocasiones del ecosistema adecuado, de una comunidad espiritual, como Castalia para Josep Knecht o la referida en 1932 en la novela “viaje al oriente” y que nuestro autor denomina “La liga” y que está configurada por personajes reales (Pitágoras, Platón, Mozart…) y personajes míticos y de ficción (Don Quijote de la mancha y otros personajes de las propias novelas del autor).

Como podemos intuir, Hesse, es un autor de profundidades, podríamos avanzar que es un autor “espiritual”, entendiendo por ello, no solo un narrador que genera literatura sapiencial para ayudar a la trasformación y cambio interno del lector, sino un creador que expresa en su obra, la materia de su mente y su espíritu y en definitiva, el estado de su propio desarrollo personal.

Para confirmar nuestra hipótesis, me gustaría analizar un breve cuento de Hesse, que representa una pequeña joya poco conocida del autor, pero que es rica en belleza estilista (aúna las dos pasiones del autor, la escritura y la pintura) y en contenidos simbólicos y arquetipales. Se trata del cuento “las metamorfosis de Piktor” que realizo en 1922 para la que sería su segunda esposa Ruth Wenger. Ya el título del cuento, es suficientemente sugerente de cuál es el tema central de su trama narrativa: la trasformación, el cambio.

Este breve relato lo gesto el autor en una excursión a la casa de verano de los Wenger (Ruth era hija de la famosa escritora suiza Lisa Wenger) en el bello pueblo de Carona. Allí se enamoró el escritor de la bella de 21 años y escribió en su diario: “ …….La vivencia nunca llego sola, siempre iba precedida de un pájaro volando, siempre la precedían mensajeros y signos de aviso.”, en clara alusión a como su encuentro con Ruth fue especial, mágico y por tanto numinoso y enigmático, plagado de símbolos. Diríase que este mágico encuentro se asemeja al encuentro del héroe con la ninfa mágica, trasunto del encuentro del hombre con su ánima que tanto estudiaron Jung y su discípulo, James Hillman ,y que nuestro querido Juan Eduardo Cirlot inmortalizo en su musa Bronwyn. De la misma manera en carta del autor dirigida a Anny Bodmer en 1922 comenta: “(mi cuento) es una fantasía occidental-oriental desarrollada a partir de las imágenes, para los sabios una sabia paráfrasis sobre el misterio de la vida, para los niños un cuento divertido”. Como podemos ver, el autor no oculta que en su narración, vuelca su intuición, percepción y creencia, del sentido de la vida y en definitiva su cosmogonía.

La primera impresión se realizó en 1925 con 650 ejemplares numerados diseñados por Rudolf Koch como edición bibliófila de la sociedad de amigos de los libros de Chemnitz. El deseo del autor desde el inicio, fue que debía de llevar ilustraciones suyas que pudieran combinar la expresión narrativa y poética junto a la manifestación plástica. Ello daría rienda suelta a su afición por la acuarela. Por ello en esta edición se dejaron las páginas contrapuestas en blanco para que Hesse las decorara con sus acuarelas, aunque solo lo hizo en dos ejemplares. El autor prefirió hacer copias personales cada vez que quería hacer un regalo especial y por ello los dibujos son distintos y varían en cada copia. Que se puedan contabilizar se conoce la existencia de 100 copias, pues Hesse las utilizaba para conseguir fondos para refugiados políticos, artistas en situaciones precarias o bien para becar a estudiantes con dotes especiales. La copia más extendida es la que realizo personalmente para su futura esposa Ruth, que curiosamente fue reeditada en 1954 para su tercera esposa Ninon y que volvió a reeditarse en 1980. Hesse utilizaba sus acuarelas como complemento estético e interpretativo a sus textos y como el mismo anunciaba: “ Yo pinto cocodrilos y estrellas de mar, dragones y serpientes purpuras y todo ello en fase de creación, todo en pleno cambio, lleno de anhelo por llegar a ser estrella, lleno de nacimiento, lleno de descomposición, lleno de Dios y de muerte” y más sobre la trasformación y el cambio: “ Los dibujos son cristales, pajaros,mariposas, todo ello por solo un instante, como en la creación. Piktor las contiene, él es todo eso y también es más…”. En estas palabras elocuentes del autor se pone de manifiesto la esencia de la trasformación, la alquimia del movimiento que en muchas ocasiones le llevaron a sentirse taoísta. Siempre refería que en su mesita de noche había dos libros, la biblia y el ancestral oráculo del I Ching. Como comenta el autor: “….más que los Upanishads y la Vedanta me ha inspirado la sabiduría china…….el I Ching puede trasformar una vida.” Tras dicha afirmación Hesse se lanza en un arranque de sinceridad en una carta a un lector anónimo y esboza su credo: “El credo al que me refiero no es fácil de expresar con palabras. Podría explicarse así: Creo que, pese a su aparente absurdo, la vida tiene un sentido, reconozco que este sentido último no puede ser captado por la razón, pero estoy dispuesto a servirlo, incluso aunque ello signifique sacrificarme a mí mismo. Oigo la voz de este sentido en mi interior, en los momentos en que estoy verdadera y totalmente vivo, despierto….Soy un hombre de cambios y trasformaciones…...”.

El profundo misticismo de Hesse se centra en el eje axial del cambio, la trasformación, la alquimia de la trasformación. Pero me gustaría analizar en grandes pinceladas el cuento de las trasformaciones de Piktor, por creer que representa el exponente claro del Credo del autor. Tan solo cabría avanzar desde el punto de vista estilístico que su autor aconsejaba la lectura en voz alta, buscando la musicalidad de las estrofas, que recuerda las rimas del libro indio de Tuti Nameh titulado “libro de los papagayos”.

Todo texto tiene varias aproximaciones .La más inmediata desde un punto de vista literal y narrativo, es decir toda historia, es una narración que relata hechos más o menos creíbles, realistas o ficticios y su significado es el literal. Pero como algunos autores apuntan, todo texto puede también tener una significación simbólica, buscada deliberadamente o en muchos casos (y esto tiene una mayor trascendencia) una significación profundamente oculta en la narración. Es decir, existen textos que refieren contenidos inconscientes del autor y que están relacionados con imágenes profundas de su mente. Estas imágenes, tienden a ser recurrentes y por ello, representan arquetipos que en muchos casos obedecen a su propio mundo imaginal que como Henry Corbin definió, coincide con lo mitológico, lo trascendental y en definitiva con lo numinoso, siguiendo el concepto acuñado por Rudolf Otto y que posteriormente recupero Carl Gustav Jung. Los arquetipos Jungianos ponen en evidencia que existe un mundo intrapsiquico profundo que está íntimamente relacionado con el inconsciente colectivo y que expresa las grandes realidades del universo a través de los símbolos. El propio Jung, fue consciente de que muchos autores volcaban en sus textos, un mundo interno representado por potentes imágenes que están conectadas con su inconsciente. Textos de todos los tiempos y tradiciones están plagados de estas imágenes, empezando por los Vedas y llegando a la Biblia y los evangelios, pero quizás, son los autores románticos y muy especialmente los centroeuropeos, los que representan el más claro exponente a la hora de plasmar su mundo onírico e inconsciente en sus textos. Así lo han puesto en evidencia desde Jung pasando por Gastón Bachelard, Gilbert Durand o James Hilmann y en nuestro país Andrés Ortiz-Oses o Luis Montiel.

Como Jung evidencio, estas imágenes imbricadas en la urdimbre del alma humana, se han repetido en la historia de la humanidad y el psiquiatra Suizo las rastrea desde los textos sapienciales de la humanidad hasta los textos alquimistas, pasando por los textos gnósticos, los cuales fueron profusamente analizados por él y fueron material de lectura de Hesse.

Nosotros vamos a realizar una breve reseña analítica del mundo imaginal de Hermann Hesse en el cuento de las “metamorfosis de Piktor”, donde se plasman algunos de los grandes temas del autor y su mundo imaginal inconsciente se manifiesta en un escenario onírico.

El breve relato, comienza cuando su protagonista Piktor aparece sorpresivamente en el paraíso y allí va encontrándose con sucesivos seres inanimados, vegetales y animales que en un carrusel se trasforman de manera continua y cíclica. Allí comienza encontrándose con el árbol de la vida, en un comienzo un árbol que es a la vez hombre y mujer y que posteriormente es sol y luna. Piktor era consciente de la extrañeza del lugar, pero él sabía a ciencia cierta que estaba en el origen de la vida presintiendo un encantamiento. Esta situación “mágica”, que anticipa la transformación, la aparición de lo numinoso, es típica de los relatos románticos y nuestro Bécquer fue un verdadero maestro. Súbitamente observo un bello pájaro multicolor y cuando le pregunto dónde se hallaba la felicidad, el ave le contesto: “la felicidad no hay donde no se halle, en la montaña y en el valle, y se encuentra por un igual en la flor y en un cristal”. Cuando concluye el dialogo el bello pájaro se convierte espontáneamente en una bella flor de lindos colores y posteriormente, bajo la atónita mirada de Piktor alza el vuelo convirtiéndose en una bella mariposa. Tras un suave revoloteo, la mariposa se convierte en una bella gema roja que cae a los pies de Piktor. Una pérfida serpiente le insta a Piktor a coger la gema y pedir un deseo, dado que se supone que esta piedra preciosa posee el poder de la trasformación y Piktor que siempre había admirado a los solemnes arboles deseo ser un árbol y en ello se trasformó, creciendo su copa hacia los cielos y enraizando sus raíces en la profundidad del suelo. Piktor era feliz: “Sus raíces se hundieron en la tierra y creció en altura, y de sus miembros brotaron ramas y hojas. Estaba la mar de satisfecho con su suerte. Sus fibras sedientas absorbieron el frescor profundo de la tierra y sus hojas ligeras se mecieron allá arriba en el azul del cielo”. Piktor se trasformó en un árbol, pensaba y sentía como un árbol y cuando trascurrió mucho, mucho tiempo, comenzó a sentirse triste. Algo le faltaba, se sentía vacío, no podía metamorfosearse, mientras que como narra Hesse: “….a su alrededor todo discurría en una corriente mágica de eterna metamorfosis”, pero el permanecía inalterable, serio y por ello rígido, triste y perdiendo la belleza que le caracterizaba. Un buen día una bella joven vestida de azul paso por allí, danzando y bailando y el Arbol-Piktor se enamoró de ella, hasta el extremo que ese amor profundo sacudió su esencia más íntima y pudo volver a evocar que el antes era un hombre, pero una pérfida serpiente le había mal aconsejado y precipitadamente había anhelado un deseo que se había convertido en su propia cárcel: la inmutabilidad. El Arbol-Piktor llamo la atención de la bella joven de la única manera en que podía hacerlo, agitando su frondosa copa de hojas y susurrándole una eólica melodía a la muchacha. La bella muchacha entro en una mística conexión con el árbol, percibió su tristeza y soledad. Le parecía un apuesto, majestuoso y elegante árbol, pero a la vez era solitario, triste y melancólico. La joven aproximo su cuerpo al árbol y ambos se estremecieron. En ese instante una profunda revelación apareció en la conciencia del Arbol-Piktor: “comprendió entonces el árbol que era hombre y mujer a la vez”.

Súbitamente surco el cielo un bello pájaro de color rojo y verde que nuevamente dejo caer una gema roja a los pies de la muchacha. Esta intuyo que cogiendo esta piedra y pidiendo un deseo sería posible unirse a ese bello ser por el cual se sentía profundamente atraída. Así lo hizo, convirtiéndose en una joven y vigorosa rama que creció hasta la copa. El Arbol-Piktor estallo de felicidad, pues como relata Hesse: “Ahora todo estaba como debía estar. Todo estaba en su lugar, el mundo estaba en orden, por fin había encontrado el paraíso…….estaba metamorfoseado…….había encontrado la metamorfosis eterna, debido a que de una mitad había hecho un todo……la corriente mágica del devenir fluyo perenne por sus venas. Se trasformó en ciervo, se trasformó en pez, se trasformó en ser humano y en serpiente y también en nube y en pájaro. Pero bajo cualquier apariencia, siempre formo un todo, una pareja, sol y luna, hombre y mujer…”.

Preciosa alegoría al mito del andrógino, de la trasformación, del ying y del yang, metáfora eterna del matrimonio hirogamico alquímico donde los opuestos se complementan para buscar la integridad del Ser. Sin necesidad de recurrir a la mitocritica de Hillmann o de Durand Es evidente que esta fábula de trasformación, representa el anhelo del ser humano incompleto en busca de la perfección, en busca de la integración y por lo tanto de la infinitud. Ya avanzo el filósofo oscuro, el más oriental de los griegos, Heráclito, que todo era flujo, movimiento, trasformación. Aunque aparentemente la tradición taoísta se nos revela a los occidentales a través de las excelentes traducciones del I Ching y del Tao-Te-King del sinólogo Richard Wilhelm a principios del siglo XX (por cierto erudito amigo personal de Jung y de Hesse), la tradición presocrática lo refiere en su camino hermético desde las fuentes egipcias de los textos de Hermes Trimegistro, para aparecer en Pitágoras y sus discípulos, Parménides y Empédocles.

Piktor se encuentra en el paraíso, símbolo del centro místico o símbolo de un estado espiritual y allá contempla el árbol hombre-mujer y el sol-luna, binarios que representan la integración de los opuestos. El árbol es un símbolo esencial de la tradición que simboliza la vida del cosmos, la generación y regeneración incesante y como Mircea Eliade afirmaba “la vida sin muerte o realidad absoluta”. Su verticalidad lo convierte en el eje axial que une el mundo superior e inferior, lo cual lo asimila al microcosmos y al macrocosmos. Como afirmaba el sabio Paracelso “lo de dentro es igual a lo de afuera, microcosmos y macrocosmos están interrelacionados”. Es frecuente asociar el árbol, al sol y a la luna, lo cual le da la consideración de “árbol cósmico”. Por ello en la Alquimia se representaban los arboles con soles como magisterio superior y con lunas como magisterio menor. La cruz en el cristianismo es el “árbol de la vida” así como en la cábala judía los sefirot son las ramas-emanaciones de la creación, en un árbol invertido cuyas raíces están en el cielo y las ramas, es decir, la creación, en la tierra. El motivo de la serpiente enrollada en el árbol es simbólica de energía, fuerza. Jung asimilaba, siguiendo la tradición gnóstica, la serpiente al tronco cerebral y la medula y por lo tanto depositaria de la fuerza del inconsciente, tema gnóstico que se ve también en el Uroboros, esa serpiente que se muerde la cola y que por ser blanca y negra es asimilable al ying y el yang taoísta. La serpiente es ambivalente, materia y espíritu y a su vez, representa renovación. Esta idea que aparece en la secta de los Nasenos gnósticos, vuelve a aparecer en la serpiente que en el interior de Buda se desenrollo desde la zona inferior hacia la superior y que significa la energía primordial o Kundalini que va desde la materia al pensamiento y el espíritu. El árbol inhiesto es el símbolo masculino y la serpiente en cuanto fuerza de la naturaleza simboliza el elemento femenino. Pero esta situación es asimilable al árbol de la ciencia de Adán y Eva y la serpiente simbolizando la materia, lo oscuro y por ello al diablo. Recordemos que Esculapio y Hermes, llevan en su caduceo dos serpientes entrelazadas y que nuevamente representan la unión de los opuestos.

En el texto de Hesse, el mensajero que trasmite las trasformaciones siempre es un bello pájaro y el pájaro en todas las tradiciones es símbolo de espiritualidad, es más, es símbolo del alma, pues el alma vuela después de muerto el cuerpo. En los cuentos de hadas, al igual que en nuestro relato, los pájaros hablan, lo cual simboliza los anhelos amorosos y espirituales. En cualquier caso, aquel que conoce el lenguaje de los pájaros, es un sabio, como lo expreso el sabio Salomón o el místico Sufí Attar en su “coloquio de pájaros”. En las tradiciones primigenias, los pájaros son demiurgos portadores de poderes celestes y creadores del mundo inferior, lo cual les dota de la cualidad de mensajeros. En estos casos el color del pájaro dota de un carácter simbólico secundario, así como en la alquimia las aves representan fuerzas activas. Hesse simboliza a un mensajero espiritual, el pájaro, que se metamorfosea en flor y en mariposa para volver en un ciclo a ser un ave. La flor es un símbolo de la fugacidad de las cosas, pero en cuanto a su forma, es símbolo, al igual que el ave y la mariposa, del alma y en la alquimia, símbolo solar.

La gema roja que el ave arroja desde los cielos tanto en la trasformación de Piktor, como en la trasformación de la joven y bella dama, son símbolos del ser y de la conformidad consigo mismo, pero si caen del cielo significa el origen de la vida, la piedra como afirma el poeta Juan Eduardo Cirlot, “es la música petrificada de la creación”. Muchas son las piedras “sagradas” desde la Caaba, los onfalos griegos, la de Mitra, etc., todas ellas dotadas con poderes especiales. Pero es quizás la piedra filosofal de la alquimia, la más representativa que simboliza la unidad de los contrarios, símbolo de totalidad y de unir el yo consciente con el inconsciente, o el hombre con la mujer. Nuevamente vemos representado en el texto de Hesse, la unión de los contrarios, la búsqueda de la integración de lo masculino con lo femenino y que Jung tan claramente señalaba como la unión de consciente e inconsciente, del anima y del animus y en definitiva, símbolos del Si-mismo.

Hesse con su Piktor simboliza la trasformación, la alquimia de la trasformación espiritual. Si algo tenemos que agradecer la cultura del siglo XX y de los venideros a Jung, es la re-actualización de la alquimia, como ese eslabón perdido de la tradición hermética que hunde sus raíces en las manifestaciones culturales y religiosas desde las épocas pretéritas hasta la actualidad. Como refiere la historiadora Frances Yates, el conocimiento del ser humano sobre el cosmos ha avanzado de una manera subterránea, esotérica y hermética, desde la época Sumeria, persa e indostaní, para pasar sin solución de continuidad a Egipto y de aquí al mundo helénico. Yates afirma que ese conocimiento no solo no se perdió, sino que dio origen a la aparición de la ciencia en dos hitos fundamentales, la aparición del logos y la razón aristotélica y la eclosión del pensamiento de la ilustración. Esta afirmación es sustentada por el filósofo Peter Kinsley, que afirma cuan de importante es centrar nuestros estudios en los llamados presocráticos y muy especialmente en los pitagóricos, como origen de toda una tradición sin solución de continuidad hasta nuestros días. Todo ese pensamiento mágico, esotérico, complementario del pensamiento lógico-racional, aflora en el pensamiento alquímico, que traslada las grandes preocupaciones eternas del ser humano, a imágenes, mitos y metáforas que llegan al ser humano contemporáneo. Es Jung, a través de sus estudios de alquimia y de los textos de Paracelso, quien rehabilita la ciencia alquímica, para entender la dinámica de la mente y muy especialmente, para entender las profundidades del inconsciente. El proceso de la individuación jungiana, es decir la integración de la “sombra” requiere de un conocerse a sí mismo, de un viaje del héroe plagado de peligros y escollos, para lograr integrar todos los elementos más profundos del individuo y conseguir el desarrollo bio-psico-socio-espiritual del Ser. Ese era el anhelo de la búsqueda de la piedra filosofal, conseguir trasmutar la materia (el plomo), en espíritu (el oro). El elemento de trasformación era la piedra filosofal y esta solo podía utilizarse por alguien puro de corazón que bajo la atenta vigilancia del maestro, accediera al conocimiento oculto y profundo de los misterios del cosmos (micro y macrocosmos es igual). La tradición alquímica que retoma la senda hermética y que sabios como Paracelso y John Dee aportaron a occidente, en manos del colosal Jung, es reactualizada.

Hermann Hesse a través de su literatura sapiencial, retoma los viejos temas del ser humano, el quien soy, que hago aquí y hacia dónde voy. Su literatura y muy especialmente sus narraciones, como así lo demuestra” las trasformaciones de Piktor”, se convierten en fabulas cargadas de importante información y mensajes esotéricos para el lector, que reactualizan los grandes mitos del hombre y los símbolos sagrados, en palabras de Rene Guenon, que constituyen la esencia del Ser y por ello, la esencia del cosmos. El acceso experiencial a la matriz y urdimbre del universo solo se puede realizar haciendo un viaje autentico al interior del individuo, para llegar al convencimiento, que cuando llegamos a nuestra propia esencia y corazón, esa es nuestra casa y allí, nace el mundo. Hesse lo consiguió y nos lo mostro.